



ANÉCDOTA



El monte me dio una kajachata

Por Prof. Rafael Stahlschmidt
Año 2013

Allá por 1977, estaba en Santiago del Estero, era mes de enero. Ustedes queridos amigos, no tienen idea, o algunos si, lo que es enero en Santiago, 45° a la sombra y a veces más, solo chañares y algarrobos para protegerse de “algo” y rogando que corriera una briza.

Normalmente no se vive de día, sino después de las 20 o 21 hs hasta las 5 o 6 de la mañana como forma de mitigar el calor, y de paso algunas cervezas no venían mal. La zona céntrica de la ciudad capital de San Djago se volvía soportable incluso a la noche ¡¡con unos 35°. Los negocios abrían a esa hora y cerraban de madrugada.

Los santiagueños estaban algo acostumbrados, porque el tiempo tenía muy poca humedad al no haber tanta agua, solo la de los ríos Misky Mayu y el Cachi Mayu (ríos Dulce y Salado)¹. No había diques que elevaran más humedades lo que hubiera sido la temperatura mucho más insostenible.

Tenía un par de semanas libres, y me dispuse ir a Salta, pero me quedé un par de días en Santiago a visitar a un familiar un par de días, pero con la intención de proseguir, cosa que no pude hacer, y ya verán porqué. Comentamos de todo, de familiares, etc., y me contó que estaban reclutando gente para trabajar en los acherales del norte cordobés y del Chaco Santiagueño. Incluso mano de obra temporal se iba a otros lares a trabajar de lo mismo. Me llamó la atención, y como buen curioso pregunté por qué, y la respuesta me sorprendió, pero tenía una lógica tremenda. Y esto se llama idiosincrasia.

– Mirá –dijo mi tío- lo que pasa es que el cordobés, cuando es hachero, le da al hacha como si fuera una competencia, para cortar más árboles, y en 15 o 20 minutos queda exhausto y tiene que

¹ -Quiero aclarar que todas las palabras quichuas, me fueron explicada después por mi pariente santiagueño. Yo no tenía ni tengo idea. Las escribo como me las dijeron.



descansar. En cambio, el Santiagueño, da un golpe de hacha casi cada minuto, pero a esa velocidad se producen dos cosas. Una, que no se cansa por el calor, y segundo que su rendimiento final es superior. *“piano, piano, se va a lontano”*

- Si, tiene lógica galopante
- ¿Y por qué te crees que en Córdoba contratan santiagueños?, lentos sí, pero muy rendidores.
- Decime tío, pero todos los santiagueños no se van, ¿y los otros?
- Mirá, están los que tienen plata y se van a otros lados, al mar, etc., están los que se quedan porque no les queda otra, y llenan la Pelopincho, y están los que siguen trabajando, porque es época de luthier.....
- ¿De luthier?, dije sorprendido
- Si, esta es la época en que los “fabricadores” de instrumentos aprovechan porque la madera está media seca y lista para darle forma.
- ¿y qué instrumentos fabrican?
- Varios, sacha guitarras, bombos, cajas, tarcas, sikus, anatas...

Y como en broma, le dije:

- Guitarras eléctricas ¿no?, y me miró como para fusilarme, y para salir del paso, pregunté una sonsera, que no resultó ser tanta...
- ¿Y qué madera usan?
- De todo un poco: tipa, quebracho, algarrobo, palo borracho, tabaquillo....., la verdad es que no sé muy bien, pero si sé que ellos conocen el rendimiento sonoro de cada tipo de madera.....
- ¿Y decime tío, será difícil ver a alguno trabajar?
- No, si querés mañana, si puedo, vamos a visitar a uno....., te aviso..., y pudo

Y al día siguiente, subimos a una camioneta, Ford 1976, y partimos rumbo al sureste, a los alrededores de un lugar llamado Brea Pozo, y andando por andurriales, guadales de tierra de talco, y entre paredes de árboles preciosos, añosos, antiquísimos, de pronto llegamos a un lugar abierto. Cerca de la ciudad, porque el tiempo de viaje fue corto.

Aparecimos en una especie de patio, de unos 30 o 40 mts de diámetro, abierto entre los árboles. A un costado una casa, con alero de caña, tronco y pichanilla; paredes de adobe entre marcos de



palos, revocadas con barro mezclado con guano y paja brava. ¡Jha!, ya iba a necesitar aire acondicionado. En todo el patio había troncos cortados, amontonados algunos, tirados rodando otros, comenzados a alizar, y unos muchachitos descascaraban esos horcones a fuerza de machete, preparándolos para comenzar a darle forma.

Los había de todas las formas; angostos, cortos, gordos, largos, finos, y en una mesa, obviamente de palos, había un hombre con sombrero copa baja y alas anchas, negro agrisado, transpirado, nunca me olvidaré, que vio la camioneta entrar pero siguió con lo suyo.

Estacionamos, bajamos, vi que mi tío se sacaba el sombrero, yo me saqué la gorra por imitar, y nos acercamos. Y de lejos, 10 mts calculo, le gritó:

- ey hehehey don Casildo....., quari suncu (¿cómo anda?)
- ey don Agüero, ¿qué lo trae? ¿anda qhullulluy?, dijo mientras tenía un pijchu de coca a un costado de la boca.
- Traigo a un sobrino para que conozca, y de paso vengo a ver los cabritos....., dijo mientras un alqu (perro) ladraba a lo sonso.
- Vea nomás, don Agüero, están entre las pircas –dijo señalando con una herramientas indefinida- y siguió con lo suyo, yo no existía, todo seguía igual, y el tío rumbeó para las pircas, y me dice:
- quedate y mirá -y no me hice rogar-, elijo y ya vuelvo.....

Me acerqué a este tal Casildo, y le dije

- espero no molestarlo....
- no qualincha (joven), para nada, mire nomás, pero en ningún momento dejó de hacer lo que estaba haciendo.

Con una herramienta, mezcla de azada con hacha, y cuchillo, se notaba fabricada para esa labor, ahuecaba un tronco, panzón. Martillo, punzón, y esa extraña herramienta, iba sacando el corazón del tronco, y callado, sin decirme nada, ni me miraba siquiera, y yo estaba exageradamente callado ávido de preguntarle de todo, pero aguanté mi mudez. De repente, no sé el tiempo, me mira, se saca el sombrero, se pasa el antebrazo enrollado con abasca (tela tosca) por la frente sudorosa, y me dice:



- Está nigrín guagua, nina, llatanakuni (está muy caluroso) qualincha, hay que desnudarse, (todo quichua, después lo supe por el pariente, pero no recuerdo bien su exacto significado).
- ¡Ajá!, dije, tratando de adivinar, pero me di cuenta que lo hacía a propósito porque sabía perfectamente el castellano. No se estaba burlando, sino que me “estaba probando”....., y es eso lo que muchos no entienden.

No tengo dudas que hablaba el castellano, porque no hay en la Argentina alguien que domine tan perfectamente el castellano y lo hable correctamente como el santiagueño.

Se encasquetó el sombrero, y siguió con lo que estaba haciendo. De repente, deja el tronco a medio ahuecar, lo deja al costado, y toma otro, ya ahuecado, de unos 12 cms de alto por unos 40 cms de diámetro. Se sienta en un horcón, toma un pedazo de cuero desparejo y lo mide sobre una de las partes, lo sujeta con una mano y con la otra, con una hoja afilada mide a ojo y corta los largos. Había más de esos mismos cueros, pero luego toma otro distinto, y hace la misma operación. Y no aguanté:

- ¿Son distintos don?,....., silencio, y al rato contesta....
- Si qualincha, uno es de cabra y el otro panza de burro; este es de nonato de llama...
- ¿y por qué es eso?, pregunté siempre con temor; ya eran demasiadas preguntas.
- No sé, pero ya verá. Esto me lo enseñó mi padre, que se lo enseñó su padre, y a su vez viene de familia. Algunos de la ciudad le dicen luthier que no sé qué quiere decir,, y calló... pero continuó:
- nosotros le llamamos fabriqueros nomás....

Ató los dos pedazos de cuero tapando ambos extremos, como tapas –que lo eran- y las sujetó con un hilo. Luego tomó una lonja de cuero y con una filosa hoja, la puso entre las piernas y cortó a lo largo unas tiras que no tendrían más de 5/6 mm de ancho por otro de alto, y les aseguro que eran exactas de punta a punta, de un largo como de 2 mts.

Con un pincho de espina de vaya a saber que árbol, comenzó a hacer agujeros en el cuero desparejo, a los costados, y luego comenzó a pasar la tira de cuero cruzada con el cuero del otro lado. Hizo dos vueltas, y quedó un sisal alrededor.



Antes que las tiras fueran colocadas, tomó dos aros de kurkur (caña brava), con chanfle (cortados en diagonal) y unidos con iku-iku (paja brava) –verdadera obra de arte y que habían dejado secar antes. Luego, entre el cuero y la madera, en los bordes, puso los aros, y colocó las tiras, una primero y la otra después. Las ató con cincha, y le pegó un waqtay (golpe) para ver si estaba sujeto. Luego comenzó a estirar los cordones hasta que le dio tirantez. Después, salpicó con agua los parches, y dejó que se secaran, que con ese calor demoró un par de minutos, e increíblemente por la humedad del agua, quedó el cuero estirado.

- ¡¡eso es una caja!!, exclamé. Me miró y me dijo:
- Fíjese qualincha, mire, y comenzó a estirar los tientos hasta darle cierta tensión y ató las puntas dando sujeción a los cueros.

Pero, hasta allí no sabía la diferencia que había de un cuero y del otro, ¿por qué sería? Pero no terminó allí; con un hierrito de medio centímetro de diámetro, lo calentó a las brasas, y le caló una dedicatoria.....”musu hatun llaqta pikchupawaq. C” (para el joven de la ciudad del monte del quebracho. C)

Cuando termina, me mira y me dice:

- Sírvase qualincha –educación que me dejaba pasmado-, esto es un regalo de los montes santiagueños, del llanto del quebracho.

¡Para el joven de la ciudad!, y no me estaba avergonzando por mi ignorancia, él vio mi interés por saber, sino que era un honor para él que yo fuera a ver lo que hacía, lo que pasa que, como todos los de la ciudad, nos creíamos, y nos creemos superiores. ¡Cuánto tenemos que aprender de ellos!

Una caja, santiagueña, un regalo, un honor, estaba conmovido.

- Señor –le dije, con mi mejor tono educado y ante el que sabe más- no sé a qué se debe esto, solo vine a ver su trabajo, pero acepto su regalo porque es cierto, yo vi cuando lo hacía desde el principio y estoy seguro de su buena voluntad..... (la verdad es que no sabía que decir).
- Qualincha, cuando vuelva a sus pagos, **diga que se la dieron, no que se la regalaron** en Santiago del Estero, esta waqaychana k'iski pikchu (caja corta del monte) es única no hay dos iguales..., porque tienen distintos sonidos.

No sabía que decir, no podía articular palabra, pero de pronto recordé:



- Dígame señor, pero, ¿por qué los dos cueros?
- Mire qualincha, es fácil (si, para él), la caja de los montes tiene doble sonido... (después me di cuenta que quería decir “afinación”)
 ¡¡Bueno, ya no salía de mi sorpresa!!
- ¿Y cómo es eso?
- Claro, la caja del monte se afina de un lado en La y del otro en Sí, según dicen algunos que han venido, por el espesor del cuero y por el ancho, se ve que hace que suenen distinto, y suena. Según como estire los tientos da un sonido de cada lado, hasta que consigue lo que quiere. (Después resultó ser la afinación del instrumento, sol y sí)
- señor, -dije- ¿el cuero está curtido?
- No qualincha, está crudo
 ¡¡¡Por favor!!!, ¿qué estaba escuchando?, y sigue
- Mire qualincha, cuando no la use, afloje los tientos, y cuando la vaya a usar estire primero el tiento de arriba, el marrón, y después el de abajo, el blanco, hasta que le dé el sonido que busca, con un palo de madera de higuera. ¡Ah, bueno!, si, con esa misma madera que usted hace el dulce (ahora sí que me estaba cargando); y sin inmutarse prosiguió. Ahora la vamos a terminar con este pedacito de cuero, y con una habilidad extraordinaria, hizo un escudo de la provincia de Santiago y lo ató a la caja.
- Perdone usted mi falta de conocimientos, pero esta caja no se parece a la del norte, a la jujeña.
- Por supuesto que no. Esta es una waqaychana k'iski pikchu con sonido para señal de pérdida, del monte, la jujeña es para señales de distancia. ¡Tomás vos!, y yo que creía que sabía.
 (silencio) Me estiró la caja con la advertencia:
- mire qualincha, cuando la toque solo golpee de un lado, porque retumba el golpe y le hace ruido distinto del otro lado (quería decir contrapunto) La caja nunca se toca de los dos lados. Recuerde siempre que esta es una caja tumbadora, no de altura..
 ¡¡¡Me estaba dando lecciones de música!!!,



Un palo de higuera, de unos 3 cms de diámetro, con punta redondeadas y pelados a machete, servían de tarkana (tocadores) y me los estiró. (Está de más decir que esa caja está en una vitrina en mi casa, cual tesoro)

- ¿Y dígame don, de que madera hace los bombos y cajas?
- Mire, para los bombos, la mayoría son de Kaspi machaskka (Palo Borracho), pero prefiero el Ttancar (cardón), porque son maderas que tienen “vientos” entre ellas, y ayuda al sonido, y me enseñó unas y era cierto (ellos le llaman vientos a una madera tipo “queso gruyere”, que es aireada por dentro).

En cambio el bombo es de pawaq (quebracho), en especial cuando es legüero. Su “alto” sonido no lo da el parche, lo da la madera y la Wigssa (panza) percutiendo en el interior y saliendo por los aireadores.

- ¿Y las cajas?
- Y esas son más delicadas....., de madera de caldén o ceibo, con aro de kurkur (caña brava)
- ¡Hey, je je jei ¡ ¡cómo anda la gente!, sentimos una voz; era mi tío que volvía con un cabrito ya degollado y desangrado, lo dejó colgado de un árbol para que terminara de gotear, entonces recién se sentó y nosotros hicimos lo mismo, y tomamos unos mates previo tomar agua fresca de un pozo de agua (phujhu yaku)
- ¿Y de'ay don Casildo, como andan las cosas?, dijo mi tío
- Y, de andar andando, mi chinitaii sukuy (su mujer con la olla) preparando aloja (bebida de algarroba) y mi churita'i (hija soltera) chaani (ordeñando)
- ¿Y el llamkay? (trabajo)
- Y....., se hace lo que se puede.... Don Agüero
- Hasta tuvo a bien regalarme una caja....., me metí en la conversación.
- No qualincha, no le he regalado nada –dijo con cara seria-, se lo ha dado el monte santiagueño...recuerde....
- Perdón,
- Vamos sobrino, dijo mi tío –levantándose-, cargó el cabrito en la camioneta, se dio vuelta, se sacó el sombrero, ambos, y le dio la mano al luthier, yo hice lo mismo...



- Adiós señor
- Adiós qualincha, recuerde este monte....., y acuérdesese:

hirka machula
asinda wasi ñuqap
taki kunka purun
jhaikajg kantay teru teru
qhispinga luqluqyay
chunchu kay runa
bombos muyunta
luqluqyay y sunkku²

El hombre se levantó, se puso de nuevo el sombrero, tomó un tronco, y siguió con su tarea, como si no hubiéramos existido.

- vamos

Me di vuelta para saludar de lejos al subir a la camioneta, pero el tío me miró y me hizo seña que no. Todo se había acabado. ¿Lo volvería a ver? Nunca lo volví a ver, pero a sus descendientes, que aún viven, sí, y les conté aquella anécdota.

Volvimos a la ciudad de Santiago del Estero, de más está decir que comimos un exquisito cabrito, y acariciaba la caja cual tesoro invaluable, que lo era y sigue siendo.

Pasamos varios días en casa de mi tío, y decidimos no seguir a Salta y volvernos a Córdoba. Otra vez será.

Tengo una caja, la vi hacer en el medio del monte oscuro y bello de Santiago del Estero, vi la tosquedad de las manos del luthier (que él no sabía que es lo que era) y la suavidad con que las manejaba; vi cuando en un santiamén me hizo una caja y me enseñó que tenía afinación de dos notas.

¿En qué conservatorio habrá estudiado música?

Solo aquel que vio esto puede decir que conoció un ambiente Folk.

2- Monte añoso / La querencia yo tengo / Canto tu voz silvestre / Cuando canta el teru-teru / Mi rancho es un sonido / De salvaje ser indio / Los bombos me rodean / Y su retumbar es mi corazón.



Así conocí al famoso Don Casildo Khumuri, y su caja NUNCA fue tocada, solo es un tesoro guardado.

.....

Hace poco, año 2012, vi una caja “original de Jujuy”, marca Yamaha. ¿No será así el folklore argentino?

Y pensar que, allá por 1965, sabíamos de la existencia de instrumentos fabricados y UTILIZADOS en el folklore, y que en la actualidad ni se conocen. Guitarra, bombo, violín, batería, guitarra eléctrica, violoncelo, trompeta, en lugar de Flauta tucumana, Flautilla jujeña, Mimby-heta Naseré, Sereré, Mbiké (nowiké), Natajiasole. Carraca, Maraca, Sistro, Sonajero de uña y otros tantos, que tanto bien le hacen al folklore.

